

TRIBUNA ABIERTA

POR ALDO
OLCESE

EMPLEO JUVENIL, EL GRAN DESAFÍO

LOS jóvenes son el motor del desarrollo económico mundial. Desperdiciar ese potencial supone contribuir a menoscabar la estabilidad de cualquier sociedad, máxime cuando algunas de ellas intentan a duras penas, como ocurre en el norte de África, abrazar la democracia. La crisis económica internacional nos muestra su cara más dramática en el aumento de las tasas de paro. En países occidentales, y con sistemas políticos consolidados, como es el caso de España, la cifra supera el 25%. Un dato alarmante, sobre todo si se tiene en cuenta que un porcentaje significativo y creciente corresponde a jóvenes en edad de trabajar.

Es muy posible que los actuales desequilibrios, tanto en nuestro país como en otros del entorno occidental, tarden tiempo en resolverse, pero estoy seguro que más temprano que tarde volveremos a sendas de crecimiento sostenido. Las democracias occidentales tienen algo a su favor, y es que cuentan con los instrumentos necesarios para paliar y resolver una de las más graves consecuencias de esta cri-

sis como es el desempleo, en concreto el juvenil, por difícil que se presente el camino y profundas las medidas que deban adoptarse. Es algo que está todavía lejos de ocurrir en otras zonas del mundo, a pesar del evidente deseo de sus ciudadanos por alcanzar un verdadero cambio social.

Uno de los mayores retos globales actuales es la falta de oportunidades para los jóvenes de Norte de África y Oriente Medio. Una región que por cercanía, y relación histórica y cultural, tiene una innegable vinculación a Europa y, en especial, a España. Hace poco más de un año vio la luz un movimiento histórico cuyos ecos todavía resuenan en todos nosotros, y que se ha dado en llamar «Primavera Árabe». Un grito que resonó con fuerza en diversos países del Norte de África y de Oriente Medio. Un estallido de «basta ya» iniciado al unísono por jóvenes cansados de corrupción, falta de oportunidades, desempleo y un futuro lleno de incertidumbre, donde la emigración parecía ser la única salida. Han transcurrido algo más de doce meses. Las revueltas han terminado o reducido

su virulencia, pero los problemas siguen ahí: crisis social, escasa representación democrática, paro juvenil, emigración y el peligro latente de los radicalismos como salida ante la falta de esperanza. Los países de Oriente Medio y del Norte de África registran uno de los mayores datos de desempleo juvenil del mundo: un 25%, del que el 50% corresponde a jóvenes y que en el caso de las mujeres llega al 30%. Países que, sin embargo, presentan en algunos casos tasas de crecimiento económico notables, pero que sufren graves carencias en sus sistemas educativos. Esa es una de las claves del problema y donde reside, a su vez, una de las soluciones. La inversión privada instalada en la región, tanto la que procede del exterior como la doméstica, tiene necesidad de trabajadores cualificados que no pueden conseguir en estos países porque los potenciales candidatos no cuentan con la formación adecuada. Eso provoca desesperanza y frustración en ambos sentidos. El fenómeno del desempleo, no sólo margina a la juventud, sino también a los países que lo sufren privándoles de su mayor potencial de desarrollo y mermando su tejido social y económico.

Se trata de un desafío global que afecta también a Europa. Existe una clara interrelación entre el desempleo en la región del Mediterráneo y la migración de muchos jóvenes de la zona que buscan un futuro mejor para ellos y sus familias lejos de sus casas.

Esta situación debe llamar a Europa y, en concreto, a España, a llevar a

cabo acciones de responsabilidad, eficaces y realistas, con proyectos concretos capaces de ofrecer resultados a medio plazo, sobre todo en lo referente a educación y empleo «in situ», si no queremos tener más inmigración ilegal y creciente inestabilidad a la puerta de casa. El objetivo es crear oportunidades para los jóvenes en Oriente Medio y Norte de África. Para ello es imprescindible trabajar en estrecha colaboración con empresas que operen en la región con modelos innovadores que combinen formación a medida de la demanda del mercado laboral, unido a compromisos previos de contratación por parte de las compañías colaboradoras. Es fundamental que Occidente, pero en especial la UE, entiendan que el desempleo juvenil en la zona es uno de los más graves del mundo. Un problema que contribuye a la marginación de los jóvenes, a la desestabilización social y política, a la vez que a la continua pérdida de talento y al empobrecimiento económico. El empleo confiere un sentido de dignidad, da seguridad económica y ofrece la posibilidad de ayudar a construir el futuro de la comunidad como la piedra angular de una sociedad pacífica y próspera. Es hora que Occidente y, en particular, Europa y España, asuma su responsabilidad para no ser, como casi siempre, meros observadores en situaciones dramáticas.

ALDO OLCESE

PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN PARA
EL EMPLEO